

# Deuda externa, servicios públicos y modernismo: Barranquilla (Colombia): 1900-1950\*

Eduardo Posada Carbó\*\*

## Introducción

"Capital en concreto". Tal fue la expresión que utilizó Kathleen Romoli para referirse a Barranquilla tras su visita a Colombia en 1942. Como muchos otros visitantes extranjeros, Romoli no pudo evitar el paseo al acueducto, una jornada turística obligatoria de la época, "orgullo y encanto de Barranquilla": "ustedes tienen que haber vivido en países donde tales obras son novedades fascinantes para entender el por qué"<sup>1</sup>. Romoli también describió otros signos de la entonces reciente moderni-

zación de Barranquilla: calles pavimentadas, nuevas urbanizaciones y plantas industriales, teléfonos y alcantarillados, facilidades portuarias-marítimas, fluviales y aéreas.

Medio siglo más tarde, el panorama de Barranquilla contrasta notablemente con las descripciones del progreso que impresionaba de manera invariable a quienes visitaron la ciudad durante los primeros cincuenta años de este siglo. Barranquilla es hoy, en Colombia, el ejemplo del fracaso del desarrollo urbano moderno. Pésimos servicios públicos, falta de planificación, malos manejos financieros, altos niveles de corrupción, son algunas de las características que identifican actualmente a la ciudad que fue señalada como paradigma de la modernidad en Colombia<sup>2</sup>.

\* Ponencia presentada en el Coloquio "Grandes Metropoles d'Afrique et d'Amérique Latine", Université de Toulouse-Le Mirail, noviembre 1991.

\*\* Doctor en Historia de St. Antony's College, Universidad de Oxford. Es en la actualidad Research Fellow del Institute of Latin American studies, Universidad de Londres.

<sup>1</sup> K. Romoli, *Colombia: gateway to South America*, New York, 1942, p. 235. "Fue casi tan bueno como visitar un monasterio", recordó más tarde el escritor Christopher Isherwood, después de haber tenido que escuchar la conferencia que le dictó el químico del acueducto: "Tenía el aura de un hombre cuya ocupación es absolutamente honesta, beneficiosa y pacífica. Yo comencé a sentirme muy feliz y tranquilo". C. Isherwood, *The condor and the cows*, Londres, 1949, p. 20. Ver también E. Young, *South American excursions*, London, 1939, p. 355. "El hecho de que todos los turistas son llevados a visitar la Planta (del acueducto) y sus jardines, es prueba de que son motivo de orgullo para los habitantes de la ciudad", ver A. de Castro, *Ciudades colombianas del Caribe*, Barranquilla, 1942, p. 153.

<sup>2</sup> Mientras que en 1931, un informe británico observaba que Barranquilla "era quizá la única ciudad en Colombia que (...) sirve de ejemplo de administración competente", en octubre de 1991, la ciudad fue declarada en "emergencia sanitaria", debido a la ineficiencia en la recolección de basuras y a la baja calidad de agua potable. Ver "Explanatory comments on the Presidential Message to Congress of July 1931", Public Records Office, Londres, F0371/1931; *Semana*, Bogotá 20 octubre 1991, p. 49. Ver también, por ejemplo, "Incapacidad en las Empresas Públicas Municipales", *Diario del Caribe*, Barranquilla, abril 14, 1988, p. 10A.

¿Cómo explicar la decadencia de Barranquilla? ¿Sería acaso que los visitantes extranjeros basaron sus observaciones en ilusiones de progreso débilmente reflejadas en la realidad? ¿Los mismos barranquilleros que se ufanan de las conquistas modernas de la ciudad, mientras elaboraban un discurso cívico, no estuvieron quizá proyectando un entusiasmo desbordado, sin prever el porvenir urbano? Y si, por el contrario, Barranquilla experimentó efectivamente un proceso de modernización durante la primera mitad del siglo veinte, ¿podrían identificarse en este proceso algunas de las causas de su posterior deterioro?

En este ensayo me propongo examinar la experiencia de los servicios públicos de Barranquilla entre 1900 y 1950, con el fin de abrir algunos interrogantes de los orígenes de su posterior decadencia urbana. En particular, me interesa analizar la evolución del servicio de agua en la ciudad y los problemas políticos que surgieron a partir de los intentos de modernizar la administración del servicio. Para el efecto, describiré, primero, cómo se gestionó y qué sectores de la ciudad fueron responsables de la modernización del servicio de acueducto; segundo, qué conflictos surgieron de dicha gestión; y, tercero, cómo estos conflictos estaban atados al rumbo más general de la economía y la política del país.

**"La verdadera ciudad sudamericana, moderna, vulgar y demasiado joven"**

Así la describió Pierre D'Espagnat, quien estuvo en Barranquilla a finales del siglo XIX<sup>3</sup>. A diferencia de Cartagena, el principal puerto de Colombia durante la

época colonial, a la que todavía se identificaba con los tiempos del pasado en 1913, Barranquilla impresionaba por ser "esencialmente un resultado de los tiempos modernos"<sup>4</sup>. Se trataba, por supuesto, de un juicio relativo. Para una inglesa como Charlotte Cameron, quien acababa de visitar Buenos Aires y Río de Janeiro en 1910, Barranquilla sólo era una ciudad "nada interesante... de tercera categoría"<sup>5</sup>. Para los colombianos de la capital, sin embargo, inclusive desde el siglo diecinueve, el ritmo del progreso de Barranquilla contrastaba con la "quietud de las ciudades de la altiplanicie"<sup>6</sup>. El impacto de este crecimiento era aún más evidente para quienes como William Scrogg regresaban a Barranquilla después de algunos años de haberla visitado: "Es solamente en los últimos 27 años que esta ciudad se ha vuelto un lugar donde se puede vivir", expresó Scrogg en 1905<sup>7</sup>.

Ubicada a la orilla del río Magdalena —la vía más importante para el comercio colombiano hasta bien entrado el siglo XX— y a escasas 10 millas del mar Caribe,

<sup>3</sup> Pierre D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, 1942, p. 10.

<sup>4</sup> F. Loraine Petre, *The Republic of Colombia*, London, 1906, p. 165. A.S. Forrest observaba de Cartagena en 1913: "Como pertenece enteramente al pasado, se ha escapado sin daño de la mano vándala del progreso", ver su *A tour through South America*, Londres, 1913.

<sup>5</sup> C. Cameron, *a woman's winter in South America*, Londres, 1910, p. 242.

<sup>6</sup> Citado en José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, 1976, p. 220.

<sup>7</sup> W. Scrogg, *The Colombian and Venezuelan republics*, Boston, 1905, p. 32. "Il y a trois quarts de siècle, c'était un miserable village", en M. Castiau, *La république de Colombia*, Bruxelles, 1906, p. 16.



Barranquilla se convirtió desde 1870 en el puerto más importante del país, tras superar a sus rivales, Cartagena y Santa Marta. Su crecimiento siguió, en buena medida, el movimiento de las exportaciones colombianas —primero tabaco y quina, y después café—. Su consolidación como puerto líder no se dio, sin embargo, hasta después de que se construyera una línea férrea que vinculó al puerto fluvial con un punto en el Caribe, ya que las barras de arena en la desembocadura del río impedían a los barcos trasatlánticos penetrar directamente por el Magdalena hasta Barranquilla<sup>8</sup>. A comienzos del siglo XX, más del 60% del comercio exterior colombiano se movilizaba por el puerto de Barranquilla. Y la ciudad pronto se destacó también como el centro comercial de una región en crecimiento, motivado además por el auge de las exportaciones bananeras en el vecino departamento del Magdalena.

Con una población inferior a los 40.000 habitantes a comienzos de siglo, Barranquilla podría clasificarse como una de las "ciudades secundarias" a las que se refiere James Scobie en su estudio comparativo de Salta, Mendoza y Corrientes<sup>9</sup>. Sin embargo, si bien es cierto que Barranquilla podría describirse como un "oasis de modernidad" en la región de Colombia, este fenómeno ocurrió no por falta de

iniciativa de los empresarios barranquilleros para desarrollar su *hinterland* sino por las mismas condiciones de la región que dificultaban su explotación económica: una población escasa y dispersa, una tierra expuesta ya a prolongadas sequías o a inundaciones, pocos recursos de capital y altos costos de mano de obra. Dada su naturaleza portuaria, el crecimiento de Barranquilla fue originalmente el resultado de influencias externas: del servir de punto de enlace entre los grandes centros productores y consumidores del interior andino y el mercado internacional. Pero pronto este movimiento comercial motivó una dinámica interna, reflejada en la proliferación de actividades artesanales e industriales. Y la "ecología urbana" de Barranquilla no parece asimilarse al patrón tradicional descrito por Scobie para las "ciudades secundarias" argentinas. A finales del siglo XIX, un grupo de las clases más pudientes —una mezcla de viejos nombres y *parvenus*— ya había abandonado la Plaza de San Nicolás por la atracción del suburbio<sup>10</sup>.

Aunque en tamaño podría asimilarse a las "ciudades secundarias" identificadas por Scobie, las características del crecimiento de Barranquilla se asemejaba más a las de Buenos Aires. Ambas están ubicadas cerca de la desembocadura de un río, con funciones portuarias fluviales y marítimas. Como Buenos Aires, Barranquilla no formó parte de los centros tradicionales de la

<sup>8</sup> Para el crecimiento de Barranquilla durante el siglo XIX, ver T. Nichols, "The rise of Barranquilla", *Hispanic American Historical Review*, mayo 1954. Ver también, del mismo autor, *Tres puertos del Caribe*, Bogotá, 1973; y E. Posada-carbó, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, Bogotá, 1987.

<sup>9</sup> J. Scobie, *Secondary cities of Argentina*, Stanford, 1988.

<sup>10</sup> Muchos de estos aspectos están tratados con más detalles en E. Posada-carbó "The Colombian Caribbean; A Regional History, 1870-1950", tesis doctoral, Universidad de Oxford, 1990.

colonia española. También como Buenos Aires, Barranquilla fue en sus orígenes un centro de contrabando<sup>11</sup>. En ambos casos, la principal actividad económica de sus regiones circunvecinas fue, en su momento, la ganadería. Y, guardadas proporciones, el crecimiento de Barranquilla a partir de mediados del siglo XIX estuvo determinado, en buena parte, por la actitud abierta de sus habitantes hacia la inmigración extranjera<sup>12</sup>. Las diferencias entre Barranquilla y Buenos Aires son, así mismo, evidentes: Barranquilla nunca logró dominar políticamente su región, mucho menos la nación, como en el caso argentino; el *hinterland* de Buenos Aires era más rico que el de Barranquilla; Barranquilla no contó con los recursos suficientes para solucionar los problemas de la desembocadura del río ni garantizar en el largo plazo su supremacía portuaria, como sí lo hizo Buenos Aires<sup>13</sup>.

Estas diferencias, sin embargo, no eran aún tan obvias para los inmigrantes que,

como Karl C. Parrish, habían decidido establecerse en Barranquilla y quienes veían en el progreso de la ciudad muchos de los signos del crecimiento de la capital argentina. En 1920, Parrish no ocultaba su entusiasmo al proyectar un estupendo porvenir económico para su nuevo lugar de residencia, lleno de oportunidades empresariales: "Barranquilla está creciendo mucho más que cualquier otra ciudad en Colombia. El reciente aumento de la riqueza, de los negocios y de su población ha creado una prosperidad general"<sup>14</sup>.

La población de Barranquilla se había multiplicado por cuatro, de 11.000 a 40.000 habitantes, entre 1870 y 1905. Y desde entonces hasta 1938, cuando contaba con más de 150.000 habitantes, la población volvió a experimentar un aumento similar. En efecto, hasta mediados de la década de 1950, Barranquilla tuvo la tasa de crecimiento más acelerada entre las ciudades capitales de Colombia<sup>15</sup>. Tal era una de las consecuencias del movimiento portuario que ahora le abría espacio a la actividad industrial. En la década de 1920, la planta textil más grande del país funcionaba en Barranquilla y, años más tarde, impresionado tras el recorrido por las fábricas de seda de la ciudad, un estudioso de la economía colombiana como Alejandro López le auguraba a Barranquilla un promisorio futuro industrial volcado hacia los

<sup>11</sup> Para el papel de Barranquilla en el comercio de contrabando durante la colonia, ver S. Paolo Solano, "el puerto de Sabanilla durante el periodo colonial", *Huellas*, 16 y 17, junio y agosto de 1986. "Barranquilla es una ciudad sin leyendas ni blasones, y parece que hasta ahora no le han hecho mucha falta", expresaba el periodista Alvaro Cepeda Samudio en 1948. Ver "Barranquilla y la historia", en J. Gilard, compilador, *En el margen de la ruta*. Alvaro Cepeda Samudio, Bogotá, 1985.

<sup>12</sup> Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1880-1900", *Desarrollo y Sociedad*, Bogotá, mayo de 1982; Louise Fawcett de Posada, *Sirios, Libaneses y palestinos en Colombia*, Serie "Docuemntos", Universidad del Norte, Barranquilla, 1991.

<sup>13</sup> Para una historia de Buenos Aires, ver J.R. Scobie, *Buenos Aires: Plaza to suburb, 1870-1910*, New York, 1974.

<sup>14</sup> Carta de Karl C. Parrish a Claude E. Guyant, Barranquilla, mayo 10, 1920, Archivo de la Familia Parrish, Barranquilla. (Citado en adelante A.F.P.).

<sup>15</sup> J. Raimundo Sojo, *Barranquilla, una economía en expansión*, Barranquilla, 1955, p. 134.



mercados externos<sup>16</sup>. Este crecimiento económico pronto se reflejó también en los afanes de los barranquilleros por modernizar sus servicios públicos.

### Empresarios locales, banqueros de Chicago y acueducto

Como lo expresara Kathleen Romoli, la Barranquilla moderna estaba "inexorablemente vinculada" con las actividades de Karl C. Parrish. Nacido en León—en Iowa, Estados Unidos— en 1874, Parrish llegó como ingeniero de minas a Colombia en 1904 a trabajar en las vetas auríferas del norte de Antioquia. Después de casi tres lustros de exploraciones mineras, Parrish decidió establecer residencia en Barranquilla, donde se dedicó inicialmente a la construcción urbana y de allí expandió sus intereses a una variada gama de negocios, incluidos los servicios públicos<sup>17</sup>. Su hermano Robert, abogado de la Universidad de Iowa, se unió a sus empresas y, desde Bogotá, atendía los asuntos jurídicos mientras expandía los vínculos comerciales y políticos de la familia. En 1934, año de su muerte, Karl C. Parrish era uno de los líderes más sobresalientes del sector privado barranquillero y el arquitecto más visible de la modernización de los servicios públicos de la ciudad.

En realidad, los primeros intentos de dotar a Barranquilla de servicios públicos se habían adelantado en la década de 1880. Comerciantes locales emprendieron entonces, con financiación local, la construcción de un acueducto y establecieron una empresa de alumbrado incandescente. La Compañía Telefónica de las Antillas y Colombia, con sede en Chicago, estableció el servicio de teléfonos. Los avances fueron muy modestos. A finales del siglo, el agua seguía vendiéndose a lomo de asno y el alumbrado eléctrico se reducía a 40 focos públicos de 50 bujías cada uno y 750 particulares de 16 bujías<sup>18</sup>. Con el aceleramiento del crecimiento de la ciudad durante las primeras décadas del siglo veinte, los problemas de servicios se redujeron. En 1920, un estudio financiero contratado por el Concejo de Barranquilla para las mejoras del municipio reconocía que:

*La ciudad ha crecido tan rápidamente durante los últimos años que la organización local del Departamento de Obras Públicas y sus anticuados métodos de hacer los trabajos han sido totalmente incapaces de mantener las Mejoras Municipales en relación con el aumento de la población y área. La ciudad está plagada de nubes de arena y polvo y verdaderos ríos de agua en las calles durante el período de lluvias.*

*Hay muy pocas calles pavimentadas, no hay cloacas y el sistema de acueducto es muy inadecuado<sup>19</sup>.*

<sup>16</sup> Ver United Kingdom (department of overseas trade), *Report on the finance, industry and trade of the Republic of Colombia*, Londres, 1922, p. 14, y A. López, "Barranquilla, ciudad industrial", *El Herald*, Barranquilla, enero 4 y 5 de 1938.

<sup>17</sup> E. Posada-Carbó, "Karl C. Parrish, un empresario colombiano de los años veinte", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, XXIII, 8, 1986; y "Karl C. Parrish, notable gestor del progreso", *El Nacional*, Barranquilla, 28 de octubre de 1967.

<sup>18</sup> E. Grau, *La ciudad de Barranquilla en 1896*, Barranquilla, 1896, pp. 47-54, y 106-108; y A. Martínez Aparicio y R. Niebles, *Directorio Anuario de Barranquilla*, Barranquilla, 1892, pp. 60-76.

<sup>19</sup> R. W. Hebard y Co., *Informe y presupuesto para Mejoras Municipales en la ciudad de Barranquilla, Colombia*, sin fecha, posiblemente 1921, p. 10.

El agua, además, se distribuía directamente del río, sin ningún sistema de purificación, y "durante la estación seca, esta agua se impregna de sal y de mar, debido a la baja del río y a la creciente de las mareas"<sup>20</sup>. En 1924, año en que el municipio de Barranquilla adquirió la Compañía de Acueducto —hasta entonces una sociedad anónima cuyas acciones estaban mayoritariamente en manos de comerciantes locales—, el Concejo de la ciudad expresaba su preocupación por la falta de suministro de agua potable y por la necesidad de expandir el servicio<sup>21</sup>. Al mismo tiempo, el Concejo describía los enormes problemas fiscales del municipio que le imposibilitaban adelantar cualquier obra de envergadura.

En 1919, P. L. Bell, Comisionado de Negocios del gobierno norteamericano, observaba que, mientras el municipio de Barranquilla se mostraba ansioso por poseer su propia empresa de servicios, ni contaba con los recursos financieros adecuados, ni mucho menos incentivaba a las compañías privadas para que emprendiesen "las muy necesitadas mejoras en los sistemas de acueducto, teléfono, tranvías, de alumbrado eléctrico y similares"<sup>22</sup>. El péndulo, sin embargo, comenzaba a moverse en otra dirección. Un año antes, en 1918, los empresarios locales se habían opuesto con buen éxito a las iniciativas del Concejo de organizar una nueva compañía de teléfonos controlada por el municipio.

Así mismo, el gobierno municipal fracasó en sus intentos de apoderarse de la única compañía de transporte urbano existente en la ciudad. En 1919, los principales comerciantes de la ciudad se organizaban para presionar ante el gobierno nacional por la apertura de la desembocadura del río, al tiempo que discutían públicamente la necesidad de ejecutar un ambicioso plan de pavimentación de calles<sup>23</sup>.

En este ambiente de reorientación del liderazgo de la ciudad, cuando un sector privado económicamente fortalecido decidía participar más activamente en los destinos del municipio, Karl C. Parrish movió definitivamente sus negocios a Barranquilla. Aunque había comprado una pequeña casa en la ciudad en 1907, su actividad central siguió siendo la minería hasta finales de la segunda década del siglo. Parrish quiso invertir en Cartagena, pero consideró que allí la riqueza se encontraba más concentrada y aquel puerto no estaba creciendo tanto como Barranquilla, donde observaba una "verdadera bonanza"...: "todo es rebosante, y parece como si Barranquilla fuese a ser la ciudad comercial más importante del norte de Sur América. Es un lugar muy cosmopolita"<sup>24</sup>.

En 1920, Parrish creó la Compañía Urbanizadora El Prado, en asociación con Manuel J. y Enrique de la Rosa —miembros

<sup>20</sup> *Idem.*, p. 14.

<sup>21</sup> *Informe que rinde la Comisión de Presupuesto al Concejo Municipal en 1924*, Barranquilla, 1924, pp. 8-9.

<sup>22</sup> P. L. Bell, *Colombia. A commercial and industrial handbook*, Washington, 1921, p. 201.

<sup>23</sup> Ver *idem.*, p. 201; *Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla*, mayo 31 de 1919, pp. 17-23; *El Espectador*, noviembre 9 de 1919.

<sup>24</sup> Parrish a B. Robinson (Coal Exchanke Building, Wilkes Barre, Penn.), Barranquilla, mayo 28 de 1920, A.F.P.



de una familia tradicional barranquillera, propietarios de tierra y vinculados a la política local—. Con un capital inicial de \$30.000, el objetivo inmediato de la empresa fue construir un barrio residencial moderno, en las afueras de la ciudad, con las características de un suburbio norteamericano: grandes avenidas, parques y zonas verdes, casas amplias rodeadas de espaciosos jardines, clubes deportivos y campestre<sup>25</sup>. Los buenos resultados de la compañía motivaron pronto la expansión de su actividad urbanizadora, cuyo crecimiento sólo se veía obstaculizado por la lentitud en el desarrollo de los servicios públicos. En 1927, el padre de Parrish — un abogado de Iowa que con alguna frecuencia visitaba a la familia en Barranquilla cuando aprovechaba para supervisar la marcha de El Prado— sugería que ya era tiempo que la compañía dejara de reparar las calles de la urbanización: "la obligación legal, moral y táctica (de hacerlo)... ha expirado", expresaba Parrish padre, al tiempo que manifestaba que el problema más "serio" era el de la distribución de agua<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Ver *Escrituras y estatutos de la Compañía Urbanizadora El Prado*, Barranquilla, 1920; *Historia Gráfica de la Urbanización El Prado*, Barranquilla, 1945; e "Informe relativo al impuesto sobre la renta de la Compañía Urbanizadora de El Prado de Barranquilla, Colombia", 1927, A.F.P.

<sup>26</sup> R. L. Parrish al Gerente de la Compañía de El Prado, Barranquilla, julio 19 de 1927, A.F.P. "Hasta ahora la corporación (El Prado), se ha visto en la necesidad de mantener su propio alumbrado eléctrico, sistema de acueducto y mantenimiento de calles, debido a lo inadecuado de los servicios 'de la ciudad'", en A. Reid, *The New Barranquilla* (Union of American Republics, The American City Series, No. 58), Washington, 1928, p. 12. Sobre el papel de los constructores privados en la

En estas circunstancias, Parrish pronto se encontró presionado ante las autoridades municipales por la rápida expansión de los servicios. En 1922, había negociado con una firma de Nueva York la posibilidad de financiar diversas obras de mejoras públicas pero, a pesar de haber conseguido el apoyo del Concejo, los intentos fracasaron<sup>27</sup>. Un clima financiero más favorable en los Estados Unidos, y más particularmente, la intensificación de las relaciones económicas de ese país con Colombia combinado con un extraordinario momento político en el Concejo permitieron que finalmente, en 1925, el municipio de Barranquilla firmara un empréstito de US\$ 4.000.000 con la Central Trust Company, de Chicago<sup>28</sup>. Los dineros serían destinados primordialmente a la construcción de un

financiación del desarrollo de las ciudades, ver los comentarios de D.C.M. Platt, "Financing the expansion of cities, 1860-1914", *Urban History Review*, Vol XI, No. 3, february 1983.

<sup>27</sup> Ver Watkins y Cia al Secretario de Estado, 21 de junio de 1922; K.C. Parrish a Samuel Piles, agosto 6 de 1923, RG 59; 321.51B21/6 en Archivos Nacionales de los Estados Unidos, Washington (citado en adelante A.N.E.U.); y C.C.A. Lee (Department of Overseas Trade), *Report on the economic conditions in the Republic of Colombian*, Londres, 1924, p. 23.

<sup>28</sup> Ver *Documentos relacionados con el empréstito y contratos suplementales celebrados entre el municipio de Barranquilla y la Central Trust Company de Illions*, Barranquilla, 1931; W. J. Sullivan (Department of Overseas Trade), *Report on the comercial and economic situation in the Republic of Colombia*, Londres, 1925, pp. 5051. Para las relaciones Colombia-Estados Unidos, ver E. Taylor Parks, *Colombia and the United States, 1976-1934*, Durham, 1935. Los cambios en la estructura financiera colombiana pueden seguirse en Alfonso Patiño Roselli, *la prosperidad a debe y la gran crisis, 1925-1935*, Bogotá, 1981, y Paul Drake, *The money doctor in the Andes: the Kemmerer missions, 1923-1933*, Durham and London, 1989.

nuevo acueducto y a otras obras de utilidad general, incluida pavimentación de calles y alcantarillas sanitarias. Parrish, quien fue el intermediario de las negociaciones, sería el responsable de ejecutar los trabajos, y una filial suya en los Estados Unidos, Breck-Parrish Engineering Corporation, se encargaría de comprar los materiales requeridos para las obras<sup>29</sup>.

La condición más sobresaliente del empréstito fue, sin embargo, el forzar al municipio a reorganizar su estructura administrativa y financiera. En su proyecto inicial, Parrish había buscado que "la operación de todos los servicios públicos y las propiedades del municipio de Barranquilla fuesen removidos de la política y colocados en manos de una Junta Administrativa no política de tres miembros, controlada por la organización bancaria hasta recuperar el préstamo". En principio, ésta fue la fórmula negociada pero con algunas modificaciones: la ciudad tendría que crear las Empresas Públicas Municipales, E.P.M., como una entidad con autonomía presupuestaria, dirigida por una junta de tres miembros—uno nombrado por el Concejo Municipal, otro por la Cámara de Comercio local y el tercero, que haría las veces de Director, por los banqueros de Chicago. Las E.P.M. se encargarían de supervisar la ejecución de las obras, con lo que se buscaba asegurar la eficiente inversión de los dineros y la recuperación oportuna de la deuda. Para garantizar el préstamo, se

entregaron a las E.P.M. la administración de ciertos rubros fiscales: principalmente, los impuestos de propiedad raíz y vehículos, los ingresos del acueducto, del mercado y del matadero público<sup>30</sup>.

Tras la firma del empréstito, en 1925, llegó a Barranquilla el ingeniero norteamericano Samuel Hollopeter como Director General de las Empresas Públicas Municipales, cuyo cargo ejerció durante los siguientes veinte años. En 1926 se inició la ampliación y modernización del acueducto y en 1929 se inauguraba una nueva planta de filtración. En 1931, se decía que 11.500 de las 14.000 casas de Barranquilla estaban ya instaladas al acueducto. En 1936, sin embargo, la demanda de agua superaba entonces la capacidad de producción del nuevo acueducto y debieron proyectarse nuevas ampliaciones. Un año más tarde, la distribución de agua llegaba a 12.200 casas<sup>31</sup>. En 1955, José Raimundo Sojo expresaba que "Barranquilla es la ciudad colombiana que

---

<sup>30</sup> La estructura de las rentas de las Empresas Públicas Municipales puede observarse en *Empresas Públicas Municipales, Informe de la Junta Administradora*, Barranquilla, 1936, y en el *Boletín Municipal de Estadística*, Barranquilla, noviembre 20 de 1930, p. 33.

<sup>31</sup> Ver *Empresas Públicas Municipales, Informe de la Junta Administradora*, Barranquilla, 1936 y 1937; Informe del cónsul de los Estados Unidos, Barranquilla, junio 20 de 1931, A.N.E.U., RG84, "Records of the American Legation in Bogotá, General Correspondence", 1931, vol. 8; y S. Hollopeter, "Desarrollo del servicio de agua en una ciudad de Suramérica", en De Castro, *Ciudades colombianas del Caribe*, pp. 148 ss. En 1936, Barranquilla era la segunda ciudad con mayor movimiento de construcciones urbanas en Colombia. Ver Informe del *Attaché* Comercial, Bogotá, enero de 1937, A.N.E.U., RG151: "Reports of Commercial attachés", Colombia.

---

<sup>29</sup> L. Higgins a Simon Bossa, Barranquilla, diciembre 2 de 1931, A.F.P.; e Informe del cónsul de los Estados Unidos, Barranquilla, junio 14 de 1925, A.N.E.U., RG59: 821.51B27/9.



mayor nivel de servicios de agua, luz, sanitarios y baños presenta en el país<sup>32</sup>.

La observación de Sojo era quizá exagerada, pero no debe haber dudas sobre la transformación que experimentó Barranquilla en materia de servicios públicos a partir de mediados de la década de 1920. Como lo describía un informe del Banco de Londres y Suramérica en 1931, "es de gran interés notar que los viajeros y, en general, las personas que vienen del interior se sorprenden con el progreso de Barranquilla":

*Indudablemente, (la ciudad) está, en muchos aspectos, más adelantada que otras del país. El servicio de agua es excelente y puede compararse con cualquiera en Sur América, y este factor es interesante ya que muchos pueblos del interior de Colombia o no tienen acueducto o el servicio es malo. Se construyen nuevas calles (...) el servicio de electricidad está disponible a todos los usos domésticos y se han instalado teléfonos automáticos en las residencias y en los centros de negocios...*<sup>33</sup>.

Además de la modernización de los servicios públicos, otro de los resultados del empréstito fue el reorganizar el manejo de las finanzas municipales. "Con frecuencia se menciona a Barranquilla", escribía

Parrish en 1929, "como el único municipio con sanas finanzas en el norte de Sur América, por lo que la ciudad y Parrish y Cía. están adquiriendo alguna fama". Y la mejora de los servicios se había logrado, según Parrish, con una deuda per cápita más baja que las de Bogotá, Cali y Medellín<sup>34</sup>. Años más tarde, el hijo de Parrish le recordaba a Nelson Rockefeller que, "como resultado del empréstito, la deuda de Barranquilla fue la única deuda municipal o departamental en Colombia, y con la excepción de Buena Aires y Montevideo, la única en Sur América sobre la que no se suspendieron pagos"<sup>35</sup>. La observación no era estrictamente cierta, ya que entre 1931 y 1939, cuando el gobierno colombiano sostuvo en moratoria la deuda externa, el municipio de Barranquilla se vio por ello mismo imposibilitado de enviar las respectivas remesas a la entidad crediticia. Sin embargo, durante ese tiempo, el municipio depositó puntualmente sus obligaciones en la banca local a cuenta de sus acreedores, por lo que Barranquilla consideraba que no había interrumpido el cumplimiento de sus compromisos<sup>36</sup>.

Dados sus resultados, otras ciudades manifestaron interés en repetir el experimento barranquillero. Tras peticiones de dirigentes empresariales locales y del mismo Presidente colombiano Enrique Olaya

<sup>32</sup> J. R. Sojo, *Barranquilla, una economía en expansión*, Barranquilla, 1955, p. 148. Tales eran los datos que arrojó el censo de 1951. Ver A. Meisel Roca y otros, *Series estadísticas de la economía de Barranquilla*, Barranquilla, 1991, p. 66.

<sup>33</sup> "Monthly Review", febrero 27 de 1931, Archivo del Banco de Londres y Suramérica, University College, Londres, BOLSA/B1/584.

<sup>34</sup> Parrish a L. Higgins, New York, octubre 2 de 1929; y Parrish a L.H. Schroeder, Barranquilla, abril 12 de 1931, en A.F.P.

<sup>35</sup> K. C. Parrish Jr. a Nelson Rockefeller, Lowell, Mass., octubre 12 de 1948, A.F.P.

<sup>36</sup> Parrish al Presidente Enrique Olaya, Bogotá, enero 4 de 1933 y Parrish Jr. a E.B. Schawarzenbach, Lowell, Mass., septiembre 10 de 1948, A.F.P.

Herrera, Parrish intentó negociar un arreglo similar al de Barranquilla para la reorganización de los servicios públicos en Cartagena en 1931. Pero en este caso sus esfuerzos fueron vanos. "Era muy difícil hacer negocios con la gente de Cartagena", Parrish y la casa crediticia norteamericana concluyeron: "ellos tratan de conseguir todo a cambio de nada... Ellos no han aprendido el secreto de negociar con las grandes compañías... que la administración de una ciudad es como cualquier otro negocio"<sup>37</sup>.

### Oposición política y crisis económica

No todos los sectores sociales de Barranquilla, sin embargo, consideraban, al igual que Parrish, que la administración de la ciudad debía llevarse "como cualquier otro negocio". Por supuesto que la fórmula para modernizar los servicios públicos había sido apoyada por eminentes grupos políticos y empresariales de la ciudad que compartían la opinión del *Diario del Comercio*: "debe darse a las empresas municipales una organización autónoma, una personalidad distinta del Concejo... (y) las mismas reglas de contabilidad y de manejo que a las empresas privadas"<sup>38</sup>. Pero así mismo, desde sus orígenes, el empréstito tuvo también muchos enemigos, entre ellos, miembros de la clase política que, al verse desplazados del manejo de las finanzas municipales, resintían la pérdida de poder frente a un grupo

emergente de empresarios<sup>39</sup>.

El balance de fuerzas políticas que favoreció en el Concejo la aprobación del empréstito en 1925 se movió una y otra vez en contra de la negociación y de la administración de las Empresas Públicas Municipales<sup>40</sup>. La oposición también podía surgir de autoridades más elevadas, como en 1928 cuando el Gobernador Eparquio González objetó un acuerdo del Concejo que reservaba a la Junta Administrativa de las E.P.M. la facultad de fijar las asignaciones de los empleados de su dependencia y aun de nombrarlos<sup>41</sup>. "Los principales políticos de la Costa están natural y amargamente opuestos a este arreglo", reconocía Parrish en 1929, "y hacen continuos esfuerzos por encontrar una casa inversionista que refinance al municipio para ensillarse nuevamente"<sup>42</sup>. Ese año, un grupo mayoritario de concejales de Barranquilla había unido esfuerzos con la Foundation Company de Nueva York en una

<sup>37</sup> Karl Parrish a Robert Parrish, Barranquilla, agosto 22 de 1931.

<sup>38</sup> "Consecuente actitud", *Diario del Comercio*, Barranquilla, enero 16 de 1928.

<sup>39</sup> Para comparaciones con otros casos de conflicto en Latinoamérica entre las fuerzas locales y la presencia extranjera en los servicios públicos, ver, por ejemplo, Linda y Charles Jones y Robert Greenhill, "Public Utility Companies", en D.C.M. Platt, ed. *Business imperialism; an inquiry based on British experience in Latin America before 1930*, Oxford, 1977, pp. 77-118.

<sup>40</sup> Las elecciones para el Concejo municipal, como en todo el país, tenían lugar cada dos años. Una rápida revisión de los nombres de los concejales en diversos períodos sugiere que de elección en elección sucedían significativos cambios en la composición del Concejo. La falta de estudios de la política local dificulta tener una idea más clara de la orientación de estos cambios.

<sup>41</sup> Ver *Diario del Comercio y La Nación*, Barranquilla, enero 10-13 de 1928.

<sup>42</sup> Carta a The Foundation Company, New York, julio 9 de 1929, A.F.P.



campaña dirigida a desplazar a la Central Trust del manejo de las E.P.M. El enfrentamiento de dos compañías norteamericanas, que estuvo acompañado con rumores de sobornos, preocupaba al Cónsul de los Estados Unidos, para quien el triunfo de los concejales significaría "el retiro de la Central Trust de un terreno en el que ha tenido mucho éxito en levantarle el crédito a Barranquilla, en prevenir la corrupción y en proteger los intereses tanto de los tenedores de bonos americanos como de los contribuyentes de la ciudad"<sup>43</sup>.

Los intentos del Concejo fracasaron. Pero el enfrentamiento continuó y se expresó también en una oposición directa a la gerencia de las E.P.M. En 1931, la Comisión de Cuentas de la corporación formulaba acusaciones criminales contra Hollopeter. Tres años más tarde, el Concejo pedía la encarcelación del funcionario<sup>44</sup>. A estas demostraciones de hostilidad política se sumaba el descontento general a causa de la depresión económica. Las clases populares, afectadas por los incrementos en las tasas de desempleo, culpaban a Hollopeter de su situación por la suspensión de las obras públicas. Presionados por las demandas de los líderes obreros, los concejales tomaron medidas para impedir que se instalaran medidores de agua en las zonas

residenciales y que se elevaran las tarifas del servicio<sup>45</sup>. La crisis de la década de 1930 también motivó las críticas del sector privado hacia las E.P.M. En particular, el líder industrial y Presidente de la Cámara de Comercio, J. Mario Santodomingo se oponía a que, frente a la decisión del gobierno nacional de suspender pagos al exterior, se congelasen los dineros destinados al pago de la deuda en la banca local. Según Santodomingo, esas platas, en vez de seguir la ortodoxia financiera de Hollopeter, deberían invertirse en obras públicas para reactivar la economía de la ciudad.

En este panorama, sobresalen las enormes dificultades que enfrentaron las E.P.M. para modernizar la administración de los servicios públicos en Barranquilla. Hollopeter no culpaba exclusivamente a sus opositores políticos de tales problemas. Según el gerente de las E.P.M., había que extender la responsabilidad a los empresarios del sector privado: "Todos nuestros ciudadanos llamados progresistas", escribió, "están únicamente embebidos en sus negocios particulares y no prestan ninguna atención a la iniciativa pública, para obligar a las autoridades a que hagan algo para promover las obras y servicios públicos que son de imperiosa necesidad y que exigen ir con mayor rapidez que la que hasta ahora se ha venido empleando". Hollopeter denunciaba que las fábricas locales se "robaban" el agua; el impuesto de Propiedad raíz, base de las

<sup>43</sup> Cónsul de los Estados Unidos al Secretario de Estado, Barranquilla, agosto 10 de 1929, A.N.E.U., RG59: 821.51B27/22. Otros informes sobre esta controversia en RG59: 821.51B27/28 y 821.812/235. Ver también K. Parrish a M. Head, Deerfield, Illinois, agosto 15 de 1929, A.F.P.

<sup>44</sup> Ver *La Nación*, Barranquilla, diciembre 19 de 1931 y enero 18-20 de 1934; y *La Prensa*, Barranquilla, enero 18-20 de 1934.

<sup>45</sup> Informes del Cónsul de los Estados Unidos, marzo 27 y septiembre 18 de 1931, A.N.E.U., RG84: Barranquilla consular distrit, 1931, vol. 8.

entradas municipales, que debía producir \$ 750.000, apenas producía \$ 80.000; quienes usaban más agua impedían la colocación de medidores<sup>46</sup>. El mensaje era claro: los barranquilleros anhelaban unos servicios públicos modernos, pero muy pocos estaban dispuestos a pagar su costo.

El balance sobre la gestión de los banqueros de Chicago al frente de las E.P.M. en Barranquilla debe hacerse, por consiguiente, tomando en consideración este ambiente de conflicto que no se resolvió definitivamente en favor del manejo ortodoxo de las finanzas públicas. Las facturas de agua no reflejaban fielmente el consumo. Las tasas de impuesto, que financiaban parte de las operaciones de las E.P.M., permanecieron bajas. La administración del servicio de acueducto nunca estuvo libre de las interferencias políticas del Concejo. En medio de estas condiciones, sobresalen aún más los resultados de las E.P.M. durante sus primeros veinte años de existencia. El servicio de agua, en particular, mejoró notablemente, aunque ya a comienzos de la década de 1940, Hollopeter advertía a los barranquilleros que era necesario ampliar nuevamente el acueducto, pues el crecimiento de la población de la ciudad había vuelto a desbordar sus capacidades físicas. A pesar del relativo atraso de la

estructura fiscal del municipio, Barranquilla se preciaba de buen crédito tras haber satisfecho a los banqueros de Chicago. Y si Hollopeter logró estar al frente de las Empresas Públicas Municipales por tanto tiempo en medio de tantos problemas, ello fue quizá debido al carácter "diplomático" y al tacto que, según el Ministro británico, debía poseer todo gerente de las compañías extranjeras que se aventuraban a trabajar en Colombia, sobre todo en empresas de servicios públicos<sup>47</sup>.

A la finalización de las obligaciones con la casa crediticia norteamericana sucedió la inmediata politización de las E.P.M. En 1948, Karl Parrish Jr. describía a Hollopeter las nuevas circunstancias de la empresa:

*En los últimos dos años desde que te fuiste, la administración ha caído completamente bajo control político. Este dominio puede ser quizá el menos objetable entre las variedades de control político pero sigue siendo político, y la organización de las E.P.M. está recibiendo muchísimas críticas desde un ángulo político, que le hacen mucho daño.*

*La moral interna y la organización técnica se empeora cada día más. Con un director que apenas pasa una hora diariamente en el trabajo, no existe control alguno ni inteligencia que se use en algún lado*<sup>48</sup>.

Y al gradual deterioro administrativo de las E.P.M. se contraponía, en dimensiones

---

<sup>46</sup> S. Hollopeter, "Interesante exposición de las Empresas Públicas sobre las más urgentes necesidades de Barranquilla", en E. Rash Isla, ed., *Directorio Comercial Pro - Barranquilla*, Barranquilla, 1928. Años más tarde, las opiniones de Hollopeter parecían ser más moderadas. Ver su artículo, "El progreso de Barranquilla", en A. Carbonell, ed., *Anuario Comercial Pro - Barranquilla*, Barranquilla, 1936, p. 137.

---

<sup>47</sup> Legación Británica a R.L. Craigie, Bogotá, diciembre 19 de 1930, Public Record Office, F. O. 135/429.

<sup>48</sup> Parrish Jr. a Hollopeter, Barranquilla, noviembre 8 de 1948, A.F.P.



alarmantes, las necesidades de una ciudad que seguía creciendo a ritmo acelerado. El acueducto había llegado nuevamente a su máxima capacidad de producción. El programa de pavimentación estaba muy lejos de la meta deseada. Por encima de todos los problemas, sobresalía la falta de alcantarillado sanitario en amplios sectores de la ciudad<sup>49</sup>.

En medio de este panorama, un grupo de barranquilleros, Parrish Jr. a la cabeza, intentó negociar un nuevo empréstito en los Estados Unidos para financiar un ambicioso "Plan Dienal"<sup>50</sup>. Para entonces, las preocupaciones norteamericanas con la economía de la post-guerra estaban prioritariamente concentradas en Europa. Adicionalmente, el crédito de la América Latina andaba por el suelo. Vanamente, los barranquilleros insistieron que al lado de Buenos Aires y Montevideo Barranquilla había sido una de las tres ciudades que en el continente no habían suspendido pagos tras la crisis de 1930. Después de un frustrante recorrido por los principales centros financieros de los Estados Unidos en 1948, la comisión barranquillera concluía que los recursos deberían buscarse en Colombia<sup>51</sup>. Este resultado no disgustaba quizá a algunos sectores de

Barranquilla, reflejados en la opinión de *El Nacional*, quienes levantaron voces contra la posibilidad de otro endeudamiento externo: "se inventan empréstitos exorbitantes y se inflan los problemas de la ciudad... para justificar hedonísticos viajes al exterior y transitar de etiqueta por los pasillos de los bancos estadinenses"<sup>52</sup>.

En la década de 1940, el balance de las fuerzas locales difería del de 1925. El distanciamiento entre el Concejo y los dirigentes del sector privado se hizo evidente a comienzos de 1942, cuando la corporación municipal decidió decretar significativas alzas en las tarifas del impuesto de industria y comercio. Rafael Obregón, gerente de la planta textil más importante de Barranquilla, se quejaba de que mientras en Antioquia el gobierno seccional fomentaba la industria, las autoridades de Barranquilla imponían a los empresarios "cargas pesadas", "sin son ni medida"<sup>53</sup>.

En buena parte, la incapacidad del sector privado de ganar influencias en el Concejo y, por ende, en el manejo de las E.P.M., era reflejo de una economía local crecientemente debilitada. A partir de la segunda década de este siglo, tras la apertura del Canal de Panamá, el puerto de Buenaventura en el Pacífico, más cercano a las zonas productoras de café, había comenzado a competir seriamente con los puertos del Caribe colombiano. Barranquilla se

<sup>49</sup> Parrish Jr. a E.B. Swarzenbach, Lowell, Mass., septiembre 10 de 1948, A.F.P.

<sup>50</sup> "El plan dienal de \$100.000.000", sin fecha, posiblemente 1945, A.F.P.

<sup>51</sup> Parrish Jr. a W. Bauer, Harwichport, agosto 17 de 1948; Parrish a N. Rockefeller, Lowell, Mass., octubre 12 de 1948; y Parrish Jr., S. Hollopeter y J. Gerlein al Alcalde, Presidente del Concejo y Personero del Municipio, Barranquilla, octubre 14 de 1948, en A.F.P.

<sup>52</sup> "Barranquilla esclavizada", *El Nacional*, noviembre 2 de 1948.

<sup>53</sup> *La Prensa*, Barranquilla, enero 28 y febrero 13 de 1942.

vio cada vez más aislada de los mercados del interior, debido a las pésimas condiciones de navegación del río Magdalena y la falta de una ruta terrestre alternativa. A partir de 1934, las exportaciones de Buenaventura superaron definitivamente a las de Barranquilla<sup>54</sup>. La pérdida de dinamismo comercial afectó la actividad industrial<sup>55</sup>. Adicionalmente, desde finales de la década de 1930 y hasta bien entrada la década siguiente, la zona bananera — mercado de importancia para el comercio y la industria de Barranquilla— sufrió una profunda crisis económica. Para muchos, la política y, en particular, el acceso a las entidades del Estado y sus prebendas ofrecían más atracción que la empresa privada. Y en este proceso de decadencia económica, la falta de una voluntad colectiva, inclusive la falta de un frente común en el sector privado, se manifestaba con frecuencia. Robert Parrish, quien asistió a una reunión que sostuvieron los funcionarios del *International Bank for Reconstruction and Development* con los dirigentes de la Asociación Nacional de Industriales en Barranquilla, para familiarizarse con los principales problemas de la ciudad, describió con elocuencia el problema: el uno dijo que las necesidades básicas eran nuevas maquinarias textiles; el otro, agua; un tercero, algodón; y faltó poco para que alguien introdujera en sus demandas que lo esencial eran más tinajas de cerveza<sup>56</sup>.

## Conclusión

A partir de mediados de la década de 1920, la ciudad de Barranquilla experimentó un proceso acelerado de modernización en sus servicios públicos. En este proceso se combinaron el auge económico de Barranquilla, el surgimiento de un sector privado con intereses directos en la mejora de los servicios, y un clima financiero internacional favorable al movimiento de recursos crediticios. La modernización de los servicios, sin embargo, no estuvo acompañada de un cambio sustancial en la actitud ciudadana frente al manejo administrativo de los mismos. Durante veinte años, la reorganización de las finanzas y estructura municipal, a través del establecimiento de las E.P.M., pudo funcionar con moderados resultados a causa de las condiciones impuestas por los banqueros de Chicago al otorgarle un empréstito a Barranquilla. Las dificultades en que se desarrollaron estas condiciones ilustran la resistencia, en muchas ocasiones exitosa, de poderosos sectores tradicionales contra las fuerzas que decían representar el progreso. Los resultados del proceso de modernización no tuvieron, por lo tanto, efectos duraderos. A finales de la década de 1940, en medio de una economía debilitada y de un sector privado incapaz de oponerse efectivamente a la creciente politización de las E.P.M., los signos de deterioro de los servicios de Barranquilla frente a las nuevas necesidades, tomaban serias dimensiones.

Los urbanizadores como Karl Parrish Jr., hijo de uno de los agentes más visibles del proceso de modernización de Barranquilla, no perdían las esperanzas de recuperar

<sup>54</sup> Posada, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, p. 58.

<sup>55</sup> A. Meisel Roca, ¿"Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla?", *Lecturas de Economía*, Medellín, (23), mayo-agosto de 1987, p. 65.

<sup>56</sup> Robert Parrish a Karl Parrish Jr., Barranquilla, agosto 5 de 1948, A.F.P.



influencia en las E.P.M., y comenzaban a añorar los años de la administración norteamericana. Parrish Jr., sin embargo, consideraba que había muchos colombianos con la suficiente habilidad para dirigir los servicios públicos. Quizá no podrían tener el nivel de los técnicos americanos, pero "el conocimiento para manejar a los políticos locales, a los sindicatos y a

los burócratas de Bogotá compensarían", en opinión de Parrish Jr., "una leve falta de empuje y *know-how* Yankee". Lo importante era encontrar al candidato y conseguir su nombramiento. "Si no actuamos rápido", le escribía Parrish a Hollopeter, "tus viejos amigos... harán alguna maroma y podremos perder las E.P.M. para siempre"<sup>57</sup>.